

Sólo falta que...

Pero tampoco hay que olvidar que Guatemala es Guatemala.

Por: Francisco Beltranena.

Con la liberación territorial de los Altos de Pavón y el final de Pavolandia, he podido medir una serie de reacciones a cuales más opuestas, como siempre. Por un lado, la reacción de la población y la opinión generalizada (más del 90 por ciento de los capitalinos), que aprueban y aplauden semejante acción realizada por las fuerzas de seguridad.

Es tan interesante y compleja la opinión pública que, mayoritariamente (medida el martes-miércoles), considera que la acción para acabar con los Altos de Pavón y destruir Pavolandia ha sido la mejor acción que ha ejecutado el actual Gobierno de la República.

De ambos resultados uno puede perfectamente inferir que el sentimiento de frustración de la población ha sido rescatado al quedar evidenciado que es posible ver la luz al final del túnel.

Pero tampoco hay que olvidar que Guatemala es Guatemala. Con esto quiero dar a entender que acá, nuestra tierra, es el lugar donde el plomo flota, el corcho se hunde y los zopilotes cantan el Himno Nacional.

Por increíble que parezca, comienzan a escucharse, no de la población en general que está contentísima, sino de algunos políticos (politiqueros) y vividores de la política, que la operación de Pavón fue una violación de los derechos humanos de los reos y que en ella se produjeron siete muertes extrajudiciales. ¿Qué tal?

Indudablemente, el héroe popular de las acciones del lunes es el director de Presidios, Alejandro Giammattei, y así lo muestran las encuestas y me parece natural. Sin embargo, viviendo en Guatemala y conociendo cómo piensa la mayoría de políticos, no quisiera estar en los zapatos de Alejandro

Eduardo porque lo van a tratar de hacer trizas, sea por donde sea.

Creo que la opinión pública no se equivoca al ver en el director de Presidios la imagen de un líder.

Pero dicho eso, no significa que el trabajo de todos los que participaron no fuera igualmente importante. Pretende esta afirmación reconocer que, en la opinión pública, hay una necesidad sentida (tal y como lo identificó Otto Pérez Molina) de mano dura ante la criminalidad, y Giammattei la llenó con semejante operación.

Pero el surgimiento de una nueva estrella en el firmamento político no es cosa que agrade a los que creen que la membresía de su club ya está llena. De ahí que sospecho que, basado en la forma folclórica de operar de gran número de nuestros políticos, le comience a llover riata por todos lados.

Sólo falta que Alejandro Eduardo sea encausado judicialmente por los acontecimientos del lunes pasado y pretendan apagarle la estrella poniéndolo detrás de las barras de su liberado Pavón. De verdad, sólo falta que el que termine pagando los platos rotos de los celos de los políticos y de los politiqueros (con las consecuencias que eso pueda acarrear) sea aquél.